

P O E S I A

C O S M I C A



Cosmopolitando  
la salud  
del éter,  
eternamente  
cohibido  
entre los astros,  
más bien que mal,  
con las alas extendidas  
en aluvión de plasma.

Y como una fuente  
con manantial  
en el infinito,  
cosmopolita  
la salud  
del éter  
en las amplias  
testuras del ambar  
del espacio  
y de la luz.

Periódicamente,  
la Vía Lactea  
ejercía su presencia,  
con hábitos  
de murciélago universal,  
sin saber,  
ni pretender saber  
el por qué,  
ni el para qué  
los cirios  
pueblan las iglesias.

! Vaya  
que si fue  
mítico  
el mito !  
! Vaya  
que si fue  
adorada  
la berruga  
más grande  
del cielo !  
! Vaya  
que si fue  
puro amor  
el que transitó  
entre Júpiter  
y Saturno  
en ambas direcciones !  
! Vaya, vaya,  
vaya,  
y vaya más allá,  
la cúspide  
del mítico mito,  
con gracia congraciado  
en el vestíbulo  
de la Polar Estrella !  
! Vaya  
y vaya, y vaya ,  
vaporosamente,  
el camisón  
que aspira ser camisa,  
de la reina  
de los cielos auspiciados,  
con todos los besos  
del placer  
incontenible ! .

Es así,  
que todas y todos  
los minusválidos  
del espacio,  
pululan  
entre avejas  
y ovejas  
diametralmente  
colocadas  
en la pirámide  
por todas  
las ángelas  
y los ángeles  
colocada  
frente a Júpiter.

Claro,  
que todo lo anterior  
no era evidente,  
pero sí visible  
a todos los ojos  
de los culos  
colocados  
en su sitio,  
que no era otro  
que el intermedio  
entre las dos osas,  
la mayor y la menor,  
en el centro  
de la noche boreal,  
como ya anunciaron  
que sería  
las hormigas espaciales,  
paralizadas  
por los sustos  
equilibrados.

Despertando,  
tenuemente,  
sobre  
las aristas,  
sin haber averiguado  
el origen  
de la luz,  
luz,  
seguramente,  
proviniente  
del averno,  
averno  
luminoso  
y obscuro  
como el culo  
de un sapo  
exquisito,  
y orgullosamente  
sentado  
en el centro  
del trono  
que le preparó  
Jesucristo.

Y, mustiamente,  
el sueño  
se convirtió  
en vigilia,  
y en ese  
anónimo lugar,  
las manos  
se extendían,  
como cirios  
colocados  
en el horizonte,

horizonte,  
más turbio  
que las tormentas  
y más luminoso  
que Lucifer,  
como  
evidentemente,  
parece,  
que por necesidad  
tenía que ser,  
sin ser y siendo  
a la vez,  
precisamente  
para no colocarse  
en fila,  
uno  
detrás  
del otro,  
y como  
es lógico  
tampoco  
uno  
delante  
del otro.

¿ O es  
que acaso  
el Universo  
está hecho  
de primeros  
y segundos ? .

¿ O es  
que acaso  
el Universo  
no está hecho  
de iguales ?  
¿ iguales  
que la mierda,  
unos,  
e iguales  
que el mocordo,  
otros ? .

Y si  
no es así  
que nos aplaudan  
las hormigas  
de manos  
incipientes  
y bien  
colocadas  
entre  
las algodónadas  
nubes,  
para  
que nadie  
se confunda  
por cual  
de las líneas  
debe  
de transitar

con caudales  
o sin ellos,  
pero  
sin menoscabar  
la ternura  
del golfo predilecto,  
que de golfo  
hace  
como el mar  
entre dos tierras  
que le abrazan,  
sin pretender  
degollarle,  
aunque,  
quizá,  
sí le miren  
como intruso  
atracador  
con pretensión  
de serpiente venenosa  
y asesina,  
que arremete  
con odio  
y sin piedad  
contra  
su propia  
intimidación.